

La sistematización como práctica de intervención profesional

Natalia Franco Lizarazo*

RESUMEN

La sistematización como opción de práctica de entrenamiento profesional de Trabajo Social constituye una estrategia metodológica para recuperar las acciones que profesionales de Trabajo Social estamos desempeñando en los campos de intervención. En este artículo se comparte la experiencia de Sistematización desarrollada en la Asociación para la Investigación Social Participativa Taller de Vida, junto a 35 jóvenes del Sector Altos de Cazucá en riesgo de involucrarse a los agentes armados presentes en la zona. La sistematización de la experiencia fue abordada a partir de tres componentes: la descripción, la interpretación y la producción de textos, aspectos que permitieron evidenciar los factores de riesgo de involucrarse al conflicto armado y los factores protectores de dicha problemática, a los que están expuestos las y los jóvenes.

Palabras clave: sistematización, práctica de intervención profesional, factores de riesgo y factores de protección.

SYSTEMATIZATION AS AN OPTION OF PROFESSIONAL TRAINING PRACTICE

ABSTRACT

The systematization as an option of professional training practice for Social Work, stands for a moment to recover the actions that us professionals are working out in the fields of intervention. In this report we show the experience of systematization developed in the "Association for Participative Social Investigation-Life Norkshop", along with 35 young men from "Altos de Cazucá" in risk of getting involved with the armed groups of the area. The systematization of the experience was approached, based on three components: the description, the interpretation and the text production. Countenances that permitted evidencing the risk factors to which young men are exposed for joining the armed conflict and the protection factors of that problem.

Key words: Systematizing, practises of professional intervention, Description, Interpretation, Factors of risk and Protective factors.

* Trabajadora Social de la Universidad de La Salle. Se ha desempeñado en como profesional en: Universidad Nacional-ICBF, Corporación Casa de la Mujer Y Alcaldías Municipales de Chía y Zipaquirá. Ha realizado investigación social con mujeres víctimas de violencia intrafamiliar y jóvenes en riesgo de vincularse a los agentes armados. Actualmente se encuentra realizando una especialización en Política Social. Correo electrónico: chamalus@gmail.com

Fecha de recepción: 28 de abril de 2007.

Fecha de aprobación: 28 de agosto de 2007.

Tomar el control, retroceder escena tras escena, detener, adelantar y quedar en el cuadro exacto en el que la imagen muestra estudiantes en proceso de práctica profesional, asumir tranquila y decididamente el rol de Trabajadores(a) Sociales.

El presente texto presenta una experiencia de sistematización como práctica de entrenamiento profesional desarrollada desde la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de La Salle, en la Asociación para la Investigación Social Participativa Taller de Vida.¹ El proyecto objeto de sistematización se denominó: “Modelos Alternativos de Intervención con jóvenes en zonas receptoras de población en situación de desplazamiento”;² fue formulado y ejecutado por el equipo interdisciplinario de la ONG, entre agosto de 2002 y mayo de 2003.

Las y los participantes del proyecto fueron 35 jóvenes habitantes del sector Altos de Cazucá³ (Municipio de Soacha en el Departamento de Cundinamarca), en quienes era y sigue siendo latente la situación de riesgo de involucrarse a los agentes armados.

La sistematización como opción de práctica de entrenamiento profesional fue un proceso dinámico e integrador en que se conjugó la descripción y el análisis constante de la experiencia; significó hacer conciencia de los procesos para leerlos, interpretarlos o resignificarlos, desde el acompañamiento constante, el registro juicioso y disciplinado de las acciones y,

sobre todo, desde la apuesta propositiva que posibilita la sistematización.

EL INICIO

Mañanas de reuniones, discusiones y definiciones sobre lo que sería la práctica profesional, conformaban el ambiente vivido iniciando el segundo semestre del año 2002. Era el comienzo de lo esperado y lo temido, de lo que causaba incertidumbre en unas personas y angustia en otras. Poco a poco el grupo de estudiantes de VIII semestre de Trabajo Social se disgregaba y comenzaba a sentirse en el ambiente, la diversidad de perfiles tejidos invisiblemente durante el curso de la carrera, los cuales daban la pauta para elegir el espacio para iniciar nuestra gestión profesional, desde la opción de la Facultad de intervención en Proyectos Sociales.

Llegó el momento en que asignaron mi espacio de intervención, que a la luz de mi asesora académica, constituía un excelente espacio para la práctica de entrenamiento profesional. Ahora que recuerdo este momento, creo aún más lo que Coelho (1998) escribió: “las cosas no ocurren por el azar, todo lo que llega a nuestra vida está escrito en la historia personal”.

La semana siguiente fue dedicada a conocer la labor de Taller de Vida y el equipo de profesionales, con quienes iba a desempeñar mi labor. En estos momentos ronda-

1 Organización en la que se desarrolló la práctica de entrenamiento profesional. Organización sin ánimo de lucro que desarrolla proyectos con comunidades, grupos étnicos y familias de la población civil, víctimas o en riesgo de ser afectadas por la violencia política abierta, con el fin de contribuir a su desarrollo humano a través de procesos de acompañamiento para la integración a escenarios vitales, la recuperación emocional, la reconstrucción de redes y la formación de actores sociales para su plena participación ciudadana.

2 Este nombre corresponde a la segunda fase del proyecto. En su totalidad el proyecto se compuso de cuatro fases denominadas: 1. Formación en derechos, 2. Formación especializada (artística), 3. Producción y 4. Multiplicadores. La fase dos, que fue sistematizada, adoptó dicho nombre.

3 Altos de Cazucá correspondiente al municipio de Soacha ha sido definido como un asentamiento subnormal de aproximadamente 40 barrios, principal receptor de población en situación de desplazamiento. Por tal motivo su población es muy fluctuante y no se cuenta con estadísticas demográficas exactas. La repetitiva violación de los derechos humanos en el sector de Altos de Cazucá es una constante que determina la cotidianeidad de sus habitantes. Entre los múltiples derechos violados, el derecho a la vida representa uno de los más vulnerados, particularmente si se trata de los y las jóvenes. Según el último informe presentado por la Defensoría del Pueblo sobre la situación de Derechos Humanos en Soacha, los jóvenes se ven afectados por situaciones como: ninguna posibilidad de acceso al estudio, al trabajo y a la recreación; persecución a sus formas de reunión y asociación; discriminación por su música, vestuario, lenguaje y utilización del tiempo libre; maltrato físico e intimidación por parte de los encapuchados; presión familiar para conseguir aportes para la subsistencia; carencia de alimento, vestuario y zapatos; responsabilidades paternales y maternales desde la adolescencia; consumo de alucinógenos y apropiación de bienes ajenos y estigmatización colectiva al interior de sus comunidades y fuera de ellas.

ba la incertidumbre y la curiosidad por descubrir el espacio en el que particularmente podría desempeñarme como Trabajadora Social. Esta incertidumbre fue desapareciendo, cuando conocí a fondo el trabajo desempeñado con las y los jóvenes y niños y niñas, proyectos con cuya población estaban trabajando a cabalidad en el área psicosocial y pedagógica, la Asociación.

LA DECISIÓN

El hecho de tomarme el tiempo para leer, revisar y conocer el trabajo desempeñado con niños y jóvenes en riesgo de ser afectados por el conflicto armado, me dio la posibilidad de explicitar el interés personal y profesional presentes en mí, que al inicio no pude descubrir con claridad. Es necesario vivir con tranquilidad estos momentos para permitirse escuchar voces internas que nos revelan anhelos profesionales gestados durante la carrera, los cuales son posibles de ejercer en momentos como éstos.

Sentí y vi claramente que mi trabajo debía dirigirse al acompañamiento del proyecto gestado con las y los jóvenes habitantes de Altos de Cazucá; además porque una nueva fase de dicho proyecto daría comienzo en pocos días, lo cual también era relevante para la práctica, por aquello de las condiciones y viabilidad que se deben considerar para que la gestión de una estudiante en proceso de entrenamiento profesional, tenga vía libre en la institución.

En este punto ya existían dos precisiones: la población (35 jóvenes de Altos de Cazucá) y la problemática (Riesgo en el involucramiento al conflicto armado). Pero, ¿qué tipo de proyecto iba a formular?, era un interrogante que todavía no estaba resuelto. Para resolverlo fue necesaria la conversación con los y las profesionales del equipo, quienes expresaron la necesidad de sistematizar y acompañar el proceso con

las y los jóvenes; posibilidad que no había concebido y a la que sinceramente le temía un poco, porque en mi mente la palabra sistematización se asociaba con escritura y rigurosidad; además, técnicamente me sentía carente frente al tema.

Poco a poco la decisión de sistematizar fue asimilada pero no asumida, debido a mi desconocimiento frente al tema, lo que me obligó a recurrir a textos para documentarme. Pero definitivamente sólo hasta el momento en que tuve que pensar cómo asumir el proceso de sistematización, entendí el sentido de la palabra, o al menos lo que había sido una interpretación y un interés personal sobre lo documentado.

Cuando se pide al estudiante formular un proyecto de intervención durante un semestre en el cuál hay contacto con la población una vez por semana,⁴ se escriben palabras tentativas de lo que en nuestra mente podría ser una propuesta de intervención, pero cuando el contacto se empieza a tornar más constante, más cercano, más personal; las palabras escritas empiezan a sufrir transformaciones e indudablemente los textos cambian de sentido, sencillamente por una razón: conocer la realidad cambia la percepción de quien pretende intervenir. Cuando tuve la oportunidad de permanecer constantemente en el espacio de práctica y dar inicio a la ejecución del proyecto, ocurrió que las palabras escritas, necesariamente tenían que alterarse por el único anhelo de hacer de la sistematización un acto con sentido, que aportara al conocimiento del riesgo al que están expuestos los jóvenes de Altos de Cazucá de ser involucrados al conflicto armado.

LOS ENCUENTROS CON LOS Y LAS JÓVENES

Llegó el momento del encuentro con la razón de ser del proyecto: los y las jóvenes, a quien tenía ansie-

⁴ En el plan de estudios vigente en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de La Salle, hasta 2002, la práctica de entrenamiento profesional se desarrollaba en dos semestres. En VIII Semestre se cursaba práctica I con una intensidad de 8 horas semanales y en el IX Semestre se cursaba práctica II de tiempo completo, con una intensidad de 40 horas semanales.

dad de descubrir y, sobre todo, de iniciar una relación con ellas y ellos.

La tarea, empezar a registrar los talleres-encuentro que se desarrollaban en la Sede de Taller de Vida ubicada en el barrio La Soledad y direccionados hacia dos pretensiones: que los(as) jóvenes exploraran distintas expresiones artísticas (capoeira, música folklórica, rap, producción de video y producción artesanal) como opción para prevenir el riesgo al involucramiento y, la segunda, encuentros para trabajar temas como los derechos, la exclusión y la marginalidad, situaciones que también afectaban directamente sus vidas en el sector.

Esto significó conocer un formato construido por el equipo profesional de Taller de Vida, el cual entregaba los parámetros para registrar cada encuentro. Al inicio fue complicado lograr observar y plasmar inmediatamente con palabras los sucesos, pero luego, la capacidad para escribir fue fluyendo y se tornó menos tensionante.

Poco a poco la dependencia que genera un formato, se fue diluyendo y empecé a descubrir que en cada momento surgían detalles, comentarios, bromas o actos que me permitían empezar a conocer la dinámica particular del grupo y los mundos internos que cada cual guardaba. Razón por la cual no sólo fue necesario presenciar los ensayos de capoeira, música o teatro, sino también compartir con ellos y ellas el momento del almuerzo, el descanso, su recibimiento del bus que los traía de Altos de Cazucá o la compañía para tomar el transporte que nuevamente los llevara a su barrio.

Al mismo tiempo que iba desarrollando el interés formal de registrar los momentos constitutivos de cada taller, sentía que una relación con ellos se iba estrechando: a mí llegaban conversaciones espontáneas sobre sus amigos, su situación familiar, sus gustos o sus avances en la formación artística; situación que me permitió

tejer confianza con ellas y ellos, lo cual fue vital para lograr más adelante, entablar conversaciones más profundas sobre su situación de riesgo en la zona.

Estos, puedo decir, fueron espacios vitales para el proceso de sistematización, porque posibilitaron alimentar los momentos observados y registrados formalmente con relatos, unas veces crudos, fríos, alegres o valerosos; de historias personales de jóvenes que por encontrarse en este determinado sector, tuvieron que vivir las dimensiones del Conflicto Armado en Colombia.

EL TRABAJO DE MESA

Una vez construidos los registros, el paso a seguir fue construir la ruta metodológica que me permitiera abordar con sentido crítico y propositivo, que pretendía darle a la sistematización. Para esto fue necesario revisar nuevamente las distintas propuestas metodológicas para sistematizar experiencias concebidas por autores como Oscar Jara (1994), Sergio Martinic (1987) y Félix Cadena (sf y 1998) entre otros. Luego de leer y revisar propuesta tras propuesta, finalmente, y junto con la ayuda de mí asesora de práctica y compañera durante el proceso, decidimos optar por la propuesta metodológica de Oscar Jara quien postula cinco pasos:

1. El punto de partida: haber participado y tener registros.
2. Las preguntas iniciales.
3. La recuperación del proceso vivido: reconstruir, ordenar, clasificar, narrar.
4. La reflexión de fondo: interpretación crítica, abstracción específica y
- 5- Los puntos de llegada: concluir, comunicar, conceptuar, enriquecer, etc.

Desde dicho referente se construyó una propuesta metodológica propia e intencionada para abordar de manera crítica y reflexiva el proceso vivido con los y las jóvenes, la cual permitió avanzar del nivel

descriptivo que caracteriza a la sistematización a un nivel reflexivo e interpretativo.

Así, la propuesta metodológica del proyecto se consolidó en: recuperar descriptivamente el proceso vivido con las y los jóvenes durante la fase del proyecto de sistematización, para luego interpretar y reflexionar lo que significó la experiencia en torno al carácter preventivo que tuvo el proyecto, con el fin de producir textos frente a los factores de riesgo ante el involucramiento de los jóvenes al conflicto armado así como identificar los factores que pueden prevenir o proteger a la población de dicha situación.

En la Recuperación descriptiva de la experiencia se mencionan los fundamentos conceptuales del proyecto formulado por la Asociación, las necesidades o problemáticas detectadas en y con las y los jóvenes; los objetivos, estrategias metodológicas, el desarrollo y ejecución del proceso a partir de una matriz construida gracias a los registros de cada encuentro, así como una descripción de los y las jóvenes, de acuerdo a su distribución por sexo, nivel educativo, condiciones laborales, recreativas y de salud. También una descripción de las y los talleristas de arte y acompañantes durante el proceso, así como la evaluación y la financiación que tuvo el proyecto.

Para la Interpretación y Reflexión, la descripción constituyó el insumo para plasmar de manera escrita las múltiples reflexiones que venían constantemente a mi mente con cada encuentro o conversación con los y las jóvenes.

Para lograr esto fue necesario leer y experimentar varias posibilidades para proporcionar una guía a dicha interpretación. Finalmente se logró dar dirección a la interpretación de la experiencia a partir de tres preguntas:

◆ ¿De qué manera el proyecto aportó a la construcción del concepto de prevención?

◆ ¿De qué manera el proyecto aportó metodologías para la prevención?

◆ ¿Qué nuevos aprendizajes se construyeron en el proceso para el trabajo con los(as) jóvenes?

Dichas preguntas fueron resueltas pacientemente, revisando los registros de cada encuentro, las entrevistas sostenidas con las y los jóvenes y trayendo a la memoria las conversaciones sostenidas con ellos y ellas.

En esta fase el Diario de Campo llevado durante toda la práctica fue crucial, porque además de tener registrados uno a uno los talleres, en él tenía consignadas muchas percepciones que había olvidado, pero que al volver sobre ellas, fueron fundamentales para tejer de manera cuidadosa y acertada, las reflexiones sobre lo que significó el proyecto para un trabajo de prevención con población joven en situación de riesgo.

Por lo tanto, quedaba la tarea más rigurosa: producir textos que logran consolidar y plasmar de manera concreta y directa, todo el proceso de sistematización desarrollado, pero sobre todo lograr evidenciar los factores que están colocando en riesgo a una población vulnerada por el conflicto armado y generar de manera escrita las percepciones y claridades que se obtuvieron durante la práctica frente a los factores que pueden prevenir la situación de reclutamiento o involucramiento de los jóvenes a los agentes armados. Para tal fin y siguiendo la guía del autor Oscar Jara, se formularon conclusiones conceptuales y prácticas. Las primeras se centraron en la descripción de:

◆ **Los factores de riesgo:** deserción escolar, la familia como grupo vulnerable, espacios urbano-marginales como escenarios de guerra, ausencia de espacios para la recreación y las precarias condiciones económicas.

- ◆ **Los factores de protección:** la escuela como espacio socializador, la familia como grupo integrador y de contención, el fortalecimiento del proyecto de vida como elemento protector ante el riesgo al involucramiento y los proyectos productivos como oportunidad para la organización y la generación de ingresos.

Las conclusiones prácticas se formularon a partir de los aportes metodológicos evidenciados para un trabajo de prevención con jóvenes en los dos escenarios generados durante el proyecto: el trabajo en torno a las distintas expresiones artísticas y los encuentros para tratar temáticas específicas.

LA COMUNICACIÓN

El trabajo de sistematización concluyó con su presentación ante el equipo de profesionales de Taller de Vida y ante mis compañeras y docentes. Esta experiencia de práctica profesional posibilitó evidenciar varios elementos:

- ◆ La sistematización de la experiencia significó trascender el velo de la descripción y penetrar en las relaciones sociales que se establecen en un proceso, para lograr descubrir sus lógicas internas y hacer de dicha práctica, un acto con sentido.
- ◆ La sistematización como práctica profesional significó la construcción y deconstrucción continua de lo que se entendía por “sistematizar” y, por ende, la elaboración de una ruta metodológica apropiada, para hacer efectivo un interés personal y profesional.
- ◆ La sistematización cobra sentido si se acompaña de lecturas interpretativas y reflexivas hechas al proceso. Las palabras cobran vida cuando logran trascender el velo de la descripción y se aporta a descubrir el sentido que un proceso tiene para generar transformaciones paulatinas en grupos vulnerados.
- ◆ Pensar sobre los procesos significa renovar y proponer continuamente metodologías integrales que logren acoger y responder efectivamente a las necesidades por las cuáles se formulan propuestas de intervención.

La socialización de este proyecto de intervención tuvo y tiene a través de este escrito varias intenciones:

- ◆ Potenciar la enseñanza de la sistematización en la facultad: esto permite dimensionar el rol de la y el trabajador social y direccionar las acciones a espacios de intervención acordes con la esencia de la profesión.
- ◆ Potenciar la sistematización de las prácticas de intervención profesional (aunque no sea el énfasis de los proyectos) como una manera de empezar a recuperar descriptiva y analíticamente las acciones que trabajadores sociales estamos desempeñando en los campos de intervención. Además porque es el escenario en donde creamos, a veces sin darnos cuenta, propuestas metodológicas innovadoras para la ejecución de los proyectos y las cuáles se quedan en el olvido.
- ◆ Destacar la importancia que la sistematización tiene para la vida profesional de los(as) trabajadores sociales, porque es una manera de avanzar en la comprensión real de las problemáticas y, por ende, producir conocimiento tanto conceptual como metodológico.

El fin último del proceso de sistematización fue *lograr que las palabras acariciadas y construidas pacientemente fueran captadas y percibidas tal como se gestaron.*

BIBLIOGRAFÍA

- Asociación para la Investigación Social Participativa
Taller de Vida. Hoja Institucional. Bogotá.
- Cadena, F. “La sistematización como proceso, como producto y como estructura de creación de saber”. *Revista Aportes* 32. (s.f.).
- . “¿Por qué y para qué sistematizar? Elementos para la construcción de un marco ideológico de la sistematización en la educación popular”. México. Codehuca, ILSA y CEAAL. *La sistematización en los proyectos de Educación Popular*. Chile: CEAAL, 1988.
- . “Sistematización del trabajo en derechos humanos con un grupo de base”. *La sistematización en los proyectos de Educación Popular*. Chile: CEAAL, 1988.
- Jara, O. *Para sistematizar experiencias. Una propuesta teórica y práctica. Tarea Asociación de publicaciones Educativas*. Lima, 1994.
- Jara, O. *Para sistematizar experiencias. Una propuesta teórica y práctica*. Lima, 1994.
- . *Desarrollo de la guía de trabajo taller permanente de sistematización*. Chile: CEAAL, 1994.
- Martinic, S. “Elementos metodológicos para la sistematización de proyectos en educación y acción social”. *Revista Aportes* 32. (1987).

